

Jesús Suaste:

30 años de cantar

por Hugo Roca Joglar

“En el canto se debe dar todo, contar la propia vida y las experiencias. Vivo realmente los versos que canto y cuando el sonido está ahí se evocan rostros, imágenes, voces, lugares, aromas, anécdotas de lo que al intérprete le ha ocurrido. Cuando todo esto se transforma, el poder del canto significa otra cosa: es entrar afinado, resolver los problemas de tesitura, entrar a tiempo y cumplir con las exigencias que el compositor pide y el estilo. Por eso el poder del canto es todo. El canto es platicar mi vida a la gente para evocar historias. Cuando los demás se conmueven con esas historias, de mi parte hay un sentimiento de agradecimiento muy fuerte. Lo maravilloso de mi carrera es poder tocar el alma de otros seres humanos a través de mi voz.”

Jesús Suaste



Jesús Suaste como Giorgio Germont en *La traviata*, 2012

I

El tiempo no ha podido desvanecer la voz del barítono Jesús Suaste (Ciudad de México, 1958) y a estas alturas, tras 30 años de vigorosa carrera, ya no puede hacerle daño. Al principio nadie creía que su canto pudiera superar a una orquesta y algunos críticos auguraron que su desarrollo nunca podría ir más allá de ser acompañado a piano, pero se atrevió a cantar una ópera por invitación de Enrique Arturo Dimecke, quien le dijo: “Jesús, tu canto es dulce pero también puedes cantar con mucho volumen. ¿Por qué no intentas el Marcello?”

Así fue: lo intentó. No desapareció la dulzura y su voz se elevó sobre la densidad orquestal pucciniana sin presiones o exigencias, nítida, sensible y clara, para encarnar a un alegre pintor pobre que con buen humor supera con sus amigos bohemios frío, hambre y escaseces hasta que la muerte de Mimí, una amiga querida, lo enfrenta violentamente contra la cruel realidad.

Al Marcello le siguieron papeles de Mozart, Gounod y Donizetti; ante estas nuevas exigencias de estilos su voz se mostró versátil, cómoda, solvente y educada, pero cuando se enfrentó a Verdi (*La traviata*), cuyos papeles para barítono son famosos por exigir voces resistentes y muy grandes, sus detractores juraron que tronaría, que su canto se rompería en dos y ahí, a la mitad de la famosa aria ‘Di Provenza il mar il suol’, terminaría su carrera operística.

Pero su Giorgio Germont fue un éxito y entonces no quedó duda de que era un cantante de ópera en toda regla, de amplios recursos vocales, denodada técnica, sensibilidad y además buen actor, y esto en ese entonces era una cualidad extraordinaria. Jesús pertenece a una generación (quienes debutaron en los años 70 y 80 del siglo

Fotos: Ana Lourdes Herrera



En la gala de celebración por sus 30 años de trayectoria

pasado) que creció concibiendo la ópera como música y sólo música y por lo tanto la voz era el único instrumento expresivo.

Sin embargo, al mismo tiempo en otros países como Estados Unidos y Alemania, ocurrían revoluciones operísticas que planteaban una dictadura de la dirección escénica, pues sus promotores aseguraban que era la única manera en que la ópera podía acercarse a los nuevos públicos cuya cultura visual estaba determinada por el cine y las series de televisión.

Bajo estos nuevos conceptos, los intérpretes, además de cantar, estaban obligados a construir personajes verosímiles con su cuerpo. En México, Suaste fue de los primeros en incorporar el teatro a la voz y por ello fungió como un puente conciliador entre sus contemporáneos, acostumbrados a cantar sin moverse, y las generaciones de nuevos cantantes que ya daban a la pantomima la misma importancia que al canto.

II

La voz de Jesús siguió creciendo, ganó vigor, colorido y se perfeccionó en el *bel canto*; con el tiempo su timbre se oscureció, algo perdió de agilidades y agudos y ganó solemnidad, contundencia y robustez; así arribó a las heroicas regiones de los bajos-barítonos de Wagner, en donde desarrolló un Alberico solvente, marcial y profundo (*Siegfried, Götterdämmerung*).

Sus intereses también se dirigieron hacia el arte lírico nacional; se convirtió en el Tata Vasco referencial en el famoso drama homónimo de Miguel Bernal Jiménez y con el papel de Dioneo participó en el estreno mexicano de *The Visitors* (1989, Festival Cervantino), la única ópera que escribió Carlos Chávez; además, ha protagonizado, de autores de su generación, los roles de Leoncio (*Leoncio y Lena* de Federico Ibarra) y Rapaccini (*La hija de Rapaccini*, de Daniel Catán).

A lo largo de su carrera Jesús ha viajado mucho, presentándose con orquestas del mundo sobre escenarios que impulsaban una carrera internacional; empero nunca pudo estar lejos de su país por lapsos prolongados; tiene uno de esos corazones que enraizaron en su tierra y lejos de ella están perdidos, nostálgicos, ajenos a sus latidos. Sonriente y grande, bonachón, con el cuerpo fornido y un rostro ovalado de ojos pequeños y nariz respingada, Jesús Suaste se acerca al medio siglo de vida, y dentro de él la pasión por la ópera ha ido adquiriendo más la forma de los árboles que de las nubes; por ello, cansado de ir cantando, como en su juventud, de aquí para allá, en la incertidumbre y el agotamiento, decidió utilizar su experiencia para construir algo sólido sobre el suelo de Cuernavaca, ciudad donde vive desde hace muchos años.

A finales de 2009 fundó la Compañía de Ópera de Morelos (COM) con el financiamiento del Instituto de Cultura del gobierno del estado; en año y medio el grupo ha producido ocho óperas en el Teatro Ocampo bajo su dirección artística, como *Carmen* de Bizet, *La traviata* de Verdi, *L'elisir d'amore* de Donizetti, *Madama Butterfly* de Puccini, *Samson et Dalila* de Saint-Saens y *Don Pasquale* de Donizetti. Los elencos de todas estas obras han sido netamente mexicanos y han impulsado importantes carreras, como la del tenor Rodrigo Garciarroyo (Pinkerton y Sansón) y la soprano Claudia Cota (Norina y Violetta); también han ofrecido elencos de primer nivel internacional como en las mozartianas *Le nozze di Figaro* que reunió a Encarnación Vázquez, Rosendo Flores y al propio Suaste.

Además, este esfuerzo ha fortalecido la tendencia hacia la descentralización de la actividad operística nacional que comenzó la Sinfónica de la Universidad de Ciudad Juárez en 2006 y ha sido continuada en Yucatán, Jalisco, San Luis Potosí, Guanajuato y otros estados.

III

La ópera es sólo una mitad en la carrera de Jesús Suaste; el *lied* es la otra. Este género puede resumirse brevemente como una canción acompañada de piano que, a diferencia del aria, se atiende más al texto poético que al aspecto cantable, y su melodía se apoya en sí misma y carece de un encadenamiento orquestal.

Mientras la ópera surge de su sangre y le da pie a la pasión, el *lied* proviene de su alma y le permite expresar su espiritualidad; en el *lied* su voz adquiere sus sonidos más poéticos, religiosos y delicados; por otra parte, le ha permitido explorar otra historia del canto, que no la protagonizan Rossini, Puccini, Verdi y Wagner sino Mendelssohn, Schubert, Wolf, Schumann, Brahms, Reger y Pfitzner.

Y es justamente este segundo aspecto de su música, el de cantante de *lieder*, el que Jesús quiso mostrar durante los festejos de sus 30 años de su carrera celebrado el 2 de diciembre de 2012 en el Palacio de Bellas; y en este escenario, tan acostumbrado a recibir sus actuaciones operísticas, ofreció un concierto íntimo, casi antioperístico, compuesto en su mayoría por *lieder*.

Poco después de la mitad del concierto, Jesús cantó "Nacht und Träume" de Schubert, un *lied* sobre el misterio de la noche que exige un *pianissimo* permanente, cargado de sobrecogedores silencios, donde la voz de Jesús, susurrante, se volvía cada vez más suave e íntima, siguió bajando poco a poco hasta desaparecer para recibir la ovación más prolongada de toda su vida. ●